

Quinta semana de Cuaresma VIERNES

Jesús nos invita a que creamos en Él para darnos la vida
Juan 10,31-42

*"Crean por las obras y así sabrán y conocerán
que el Padre está en mí y Yo en el Padre"*

El Evangelio de San Juan que nos ha acompañado en estas últimas dos semanas de Cuaresma, nos ha hecho participar de algún modo, en la pasión interior de Jesús.

En la medida en que Jesús avanza en la revelación de su misterio: su origen, su misión, su relación, única y absoluta con el Padre, crece también la incomprensión, la oposición, el rechazo y la amenaza a muerte.

Jesús se presenta como el enviado, el Hijo de Dios y los judíos lo consideran blasfemo e intentan matarlo.

En nuestro texto de hoy, mientras los adversarios toman piedras para tirarle (10,31), Jesús les dice: **"Muchas obras buenas que vienen del Padre les he mostrado, ¿por cuál de ellas quieren apedrearme?"** (10,34). Ellos le responden encarándole la supuesta blasfemia: **"Tu siendo hombre, te haces a ti mismo Dios"** (10,33).

1. Jesús es uno con el Padre

Jesús, se defiende de los ataques de los judíos haciendo referencia a la Escritura que ellos conocen muy bien: **"¿No está escrito en su ley, yo he dicho: dioses son?"** (10,34; ver Salmo 82,6).

Si, según la Escritura, la divinidad puede ser atribuida a quienes escuchan la Palabra de Dios, cuanto más a aquel que es la Palabra misma de Dios.

2. Jesús es realmente el Hijo de Dios

Con esta alusión a la Escritura, Jesús introduce su última afirmación sobre su condición absoluta de Hijo de Dios: **"¿Cómo dicen ustedes que aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo blasfema por haber dicho: Yo soy Hijo de Dios?"** (8,36).

Jesús mantiene firme su posición. Realmente él es el Hijo de Dios, el Padre lo ha consagrado para realizar su obra, sobre Él reposa el Espíritu de Dios (ver 6,27; también en Lucas 4,18). El Padre lo ha elegido y lo ha enviado para devolverle al mundo la luz y la vida que habitan en Él.

3. En las obras de Jesús reconocemos al Hijo del Padre

Jesús realizó las obras de Dios. La vida que devolvió al hijo del funcionario real (4,50), la curación del enfermo de la piscina (5,8-10) y del ciego de nacimiento (9,6-5), demuestran que Él es el Hijo, y el enviado de Dios al mundo (5,36).

Todos lo han visto y pueden constarlo. Tal vez pueden rechazar sus palabras, pero no pueden negar sus obras. Ellas por sí mismas siguen gritando que, Jesús es el Hijo, el camino que lleva al verdadero conocimiento de Dios.

3. Jesús nos suplica que creamos en EL para darnos la vida

Por eso Jesús, les replica con fuerza: **"Si no hago las obras de mi Padre, no me crean, pero si las hago, crean por las obras"** (10,37-38).

Lo que suplica Jesús, en el fondo, es la fe en su profunda unidad con el Padre. Sólo una mirada de fe puede llevarnos a descubrir en las obras de Jesús su relación en el Padre: **"El Padre está en mí y yo estoy en Él"**.

Toda esta auto-revelación de Jesús quiere llevarnos a esta certeza de fe: *el Padre y Jesús están el uno en el otro* (ver 14,10-11; 17,21).

Nuestro itinerario Cuaresmal está ya casi en el final. En la escucha del Maestro hemos aprendido a vivir como personas nuevas, como hijos de Dios y como hermanos.

Hemos también aprendido, contemplando a Jesús, que la fuerza de Dios y el poder de su Espíritu es más fuerte que todas las dificultades, persecuciones y sufrimientos. "No tengan miedo, yo he vencido al mundo", nos dirá más adelante (16,33).

El memorial de la Pascua que nos disponemos a vivir, confirma nuestro itinerario de conversión, y nos reviste de la vida nueva del Hijo de Dios, que **"nos amó y se entregó por nosotros"** (ver Gálatas 2,20).

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Por qué podemos afirmar que la mano de Dios Padre se reconoce en las obras de Jesús?
2. ¿Qué acción particular de Dios encuentro en mi vida que se haya vuelto proclamación a los demás de su obra salvadora?
3. ¿Qué gesto concreto de solidaridad hemos hecho en esta cuaresma, como familia, que revele el actuar de Dios?

*"Ya se acerca el día, el día tuyo,
volverá a florecer el universo;
compartamos su gozo los que fuimos
devueltos por tu mano a tus senderos"*
(De la Liturgia de las Horas)

Padre Fidel Oñoro CJM